

# **“Los trabajadores asalariados frutícolas en la ciudad Concordia, condiciones de trabajo, organizaciones sindicales y resistencias.” (2002-2012)**

Avance de investigación en curso

GT 05- Desarrollo rural, globalización y crisis

María Angélica Jordán

## **Resumen:**

Desde los últimos años en Argentina en el período abierto por la posconvertibilidad, los estudios acerca de la conflictividad asalariada agrícola en producciones frutícola de exportación, registran organizaciones de asalariados sosteniendo demandas que incluyen movilizaciones y acciones directas. Sin embargo, en el caso de los trabajadores de citrus en Entre Ríos, si bien se abre un proceso de apertura de paritarias que implica una reactivación de las negociaciones sindicales, no se encuentra acompañado con expresiones elevadas de conflictividad laboral. En el mismo territorio, de modo diferente, los trabajadores del arándano y citrus desarrollan distintas formas de resistencia y protesta, que adquieren mayor visibilidad pública. En este sentido, en el presente trabajo nos proponemos problematizar la ausencia de conflictividad, y analizar las acciones registradas de los trabajadores de ambas actividades, que aunque se muestren puntuales e intermitentes son manifestación de la forma en la que se expresa la conflictividad asalariada. Lo que no nos permite minimizar la recurrencia del conflicto entre capital y trabajo, ya que las tensiones y disputas tiende a ser más localizada, incluso aún con la existencia de los dos sindicatos que intervienen en las actividades frutícolas, como son el citrus y el arándano.

El trabajo se basa en análisis de documentos institucionales y hemerográficos, y en el análisis de información primaria producida a través de técnicas cualitativas de investigación: entrevistas y observaciones.

**Palabras claves:** asalariado agrícola, conflictividad laboral, sindicatos agrícolas.

## **Introducción**

En Argentina, desde los últimos años, en los estudios acerca de la conflictividad en los establecimientos agroindustriales se registran organizaciones de asalariados agrarios sosteniendo demandas que incluyen movilizaciones y acciones directas. Se registra, por un lado, una reactivación de las negociaciones y los conflictos por salarios en los que se destacan los casos de la actividad limonera en la provincia de Tucumán, y el de peras y manzanas en los Valles del Río Negro. Asimismo, por otro lado, se registran un segundo tipo de conflicto que involucra acciones colectivas y negociaciones por parte de los trabajadores agrarios durante el período entre cosecha (Rau, Trpin, Crespo Pazos, 2011). Dichas acciones adquieren relevancia entre los cosecheros en Tucumán (Rau et al 2011), entre los trabajadores de yerba mate de Misiones (Rau, 2012), y entre los trabajadores zafreiros de las actividades del arándano (Muñoz, 2010), y mandarina y naranja de Entre Ríos.

En el caso de los trabajadores de las actividades frutícolas en Entre Ríos, no se observa el aumento de formas colectivas de acción (huelgas, piquetes, cortes de ruta) por salarios y condiciones de trabajo. Si bien se inicia un proceso de apertura de paritarias, este no se encuentra acompañado con expresiones elevadas de conflictividad laboral “abierta”, dirigidas por los sindicatos locales. Más bien

se registran acciones puntuales y ocasionales que se desarrollan por establecimiento productivo, planta empaque o quinta, o por empresa. En el caso de los trabajadores del arándano se encuentran más episodios aislados de “explosiones de resistencia”, así como importantes protestas impulsadas por ellos, al finalizar la zafra, por la demanda de subsidios estatales.

En este sentido, el presente trabajo tiene como propósito presentar las dos formas de conflicto que se observan en el complejo agroindustrial frutícola en la provincia de Entre Ríos: el tipo de conflicto laboral que se produce en los lugares de trabajo, y el segundo tipo de conflicto al finalizar la cosecha, que incluye movilizaciones de trabajadores de la actividad del arándano, y el citrus.

El trabajo está ordenando de la siguiente manera: en primer lugar, describiremos algunos rasgos de la actividad frutícola de exportación, donde incluiremos la particularidad de la actividad citrícola, y la del arándano. En segundo lugar, describiremos las organizaciones sindicales presentes en las actividades agroindustriales, sus concepciones sindicales, y las opiniones registradas dentro de los trabajadores agrícolas. En tercer lugar, describiremos las formas de acción, a modo de resistencia, que desarrollan los trabajadores zafreiros, en los lugares de trabajo, como aquellas que se realizan por demandas económicas frente a situación de desocupación cuando finaliza la cosecha.

El trabajo se basa en el tratamiento de información de fuente secundaria, como artículos periodísticos, y en el análisis de información primaria producida a través de técnicas cualitativas de investigación: entrevistas semi-estructuradas y observaciones participantes. Sabemos que en el caso particular de la utilización de material periodístico tiene sus límites, a saber: la subestimación de cantidad absoluta de conflictos, y el alto nivel de agregación, dado que no se menciona información sobre dos variables fundamentales como el número de trabajadores involucrados y el número de horas o días perdidos. Los problemas que acarrearán estas limitaciones pueden provocar conclusiones confusas como minimizar el conflicto entre capital y trabajo (Ghigliani, 2009). Con conciencia de estos límites acerca de este tipo de registros, hemos recurrido a diarios provinciales, principalmente locales, mayormente digitalizados, en una búsqueda exhaustiva por encontrar descripciones diversas acerca de cuestiones gremiales y conflictos laborales en las actividades frutícolas de la provincia de Entre Ríos, particularmente en la ciudad de Concordia. Al mismo tiempo que han sido contrastados con los distintos testimonios de las entrevistas realizadas en nuestro trabajo de campo.

## **Las producciones frutícolas y sus mercados de trabajo**

El área citrícola de la provincia de Entre Ríos se ubica en la franja de suelos arenosos sobre el margen occidental de río Uruguay, en los departamentos Concordia, Federación, norte de Colón, continuando hacia el norte en el departamento de Monte Casero, en la provincia de Corrientes (Jaime, Vera, Díaz Velez, Bardomás, 2010). En Entre Ríos, de las superficie plantada con citrus el 43% de la superficie cultivada es de naranjas (22.750 ha), y el 58,5% restante de la superficie se planta mandarina (21.700 ha) (Quaranta, 2009). La participación de la producción de citrus de esta provincia es significativa a nivel nacional, representa el 81% de la producción de mandarina, el 48% de la producción de naranjas. A partir del 2004, se da un importante aumento de las exportaciones a causa del menor y tardío ingreso de fruta sudafricana a Europa, el incremento del consumo de naranjas en Rusia y la menor producción española, sobretodo de naranjas. Este incremento se expresa en los incrementos de establecimientos inscriptos en los programas de sanidad y calidad citrícola para el 2005, acompañados paralelamente con la implementación de “buenas prácticas agrícola” (Jaime et al, 2005).

La producción del arándano desde sus comienzos se estableció como una cadena global, ya que desde sus principios dicha producción está exclusivamente orientada a mercados internacionales. Esto lo diferencia de la producción de cítricos dulces que históricamente se ha dedicado al aprovisionamiento de mercado interno, y es a partir de la última década que intensifica su perfil

exportador. El cultivo del arándano se inicia en el país en la segunda mitad de los '90, a partir del estímulo de agentes comercializadores y proveedores de insumos, como viveristas. En Entre Ríos, para el 2007, dicha producción se cultivaba en una superficie estimada de 2000 hectáreas. Las explotaciones se encuentran mayormente en el departamento de Concordia, cercano al río Uruguay.

La estructura agraria de la actividad citrícola se comprende, por una parte, una gran cantidad y heterogeneidad de pequeños y medianos productores de distintos tipos, unidades familiares, familiares-empresariales, y netamente empresariales; que coexisten con empresas exportadoras locales verticalmente integradas, que son productoras y poseen plantas de empaque propias frutícolas (Craviotti, Palacios y Soleno, 2012); y por otra parte, un significativo nivel de empleo asalariado agrícola generado por estas actividades. Por su parte, la estructura agraria del arándano, al principio del desarrollo de la actividad, no se limita a grandes empresas, como es en la actualidad, se identificaban un número relevante de pequeñas y medianas empresas (Craviotti, 2012). Dichas explotaciones, aun teniendo en cuenta su heterogeneidad productiva, y su nivel de integración en la cadena de valor, revisten un claro carácter empresarial, contratan trabajadores permanentes y estacionales en todos los casos.

### ***Los trabajadores de la actividad frutícolas del noreste de Entre Ríos***

Tanto el citrus como el arándano demandan gran cantidad de trabajadores, sobretodo para momentos de cosecha y poscosecha (empaque). Se desconoce la cifra de los trabajadores empleados en el complejo agroindustrial citrícola, las fuentes secundarias son parciales y hasta dispares. De modo de que conocer la variabilidad de la demanda de trabajo está en parte condicionada por el alto nivel de rotación del trabajo zafra (Tadeo, 2006). Se estima aproximadamente, según fuentes secundarias, 6000 trabajadores ocupados en el sector (Diario Junio, 06/05/2010). Según estimaciones de Vera et al (2009), las actividades principales de la actividad citrícola entrerriana generan 10.000 puestos de trabajo permanentes y transitorios (permanentes discontinuos), incluyendo las fases primaria, empaque e industria. Los trabajadores del arándano, según afirma el secretario de UATRE en una entrevista, para el 2007, ascendían a 7000.

Como parte de los procesos de modernización agrícola, se encuentra que la residencia de los trabajadores que trabajan en la cosecha es principalmente urbana o rurbana. Son en éstas áreas donde se estructura el mercado de trabajo por la convergencia de trabajadores y empleados (Jaime et al, 2010; Tadeo et al, 2006). Asimismo, los lugares de residencia de los obreros están compuestos por barrios de viviendas precarias. Los trabajadores intercalan períodos de ocupación con períodos de desocupación, formándose así ciclos de ocupación agrarias, y a veces urbanas. No obstante, las ocupaciones en espacios urbanos presentan las mismas características de inestabilidad y precarización que las actividades agrarias, lo restringe alternativas de empleo estables para estos trabajadores.

En cuanto a la contratación de la fuerza de trabajo, la tercerización del trabajo de cosecha y empaque, y la expansión del contratismo es uno de los cambios más significativos que se observa desde los '90. Al igual que en el citrus, en el arándano se ha expandido la "tercerización" para contratación de personal, principalmente para cosecha. Las ventajas para los empresarios tiene que ver con que efectivamente disponen de cantidad suficiente de mano de obra para un periodo acotado, además de percibir beneficios al no intervenir directamente en la relación laboral, descargándolo en la empresa de servicios. Asimismo, se encuentran comportamientos distintos de los empresarios del citrus y el arándano en cuanto a la tercerización, aumenta cuanto mayor es el establecimiento productivo, y según el origen del capital empresarial, aumentando para el caso de empresarios extra-locales.

## Las organizaciones gremiales: UATRE y SOF

Los trabajadores de cosecha y empaque de citrus son representados formalmente por el Sindicato Obrero de Fruta (SOF), mientras el resto de los trabajadores de “mantenimiento de las quintas” (plantación, raleo, poda, tractoreo) son representados formalmente por UATRE (Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores). En la actualidad el sindicato que tiene personería gremial para representar a los trabajadores del arándano es la UATRE. Asimismo, desde que la actividad se inició en la ciudad de Concordia, se abre un proceso de disputa por el encuadre gremial entre el SOF y la UATRE. De allí que los trabajadores del arándano fueron y son hasta el momento, objeto de disputa por parte de las dos entidades que representan los trabajadores frutícolas de la región: tanto por UATRE, como por el SOF. En los inicios, los trabajadores del arándano bajo una resolución que acordaba condiciones de trabajo y salarios (Resolución 39/2005) fueron encuadrados en UATRE.

Como dijimos más arriba, en la actividad frutícola no se registran numerosas y significativas manifestaciones de conflictividad laboral “abierta”, como se han analizado en otras producciones frutícolas de exportación en los que se han realizados distintos modos de acción colectivas organizadas, como movilizaciones, paros y piquetes (Rau, et al, 2011).

Las dirigencias sindicales, tanto de UATRE y del SOF de la seccional de Concordia, han confirmado la ausencia de conflictos convocados por ellos, y en este sentido, han descripto que su práctica gremial frente a los reclamos del sector se sostiene sobre medidas que privilegian el diálogo a medidas como las huelgas. En este sentido, un dirigente sindical afirma: “(...) hoy todavía hay gente que cualquier cosa vamos a un paro, yo siempre digo si tenemos que ir a un paro primero tenemos que agotar las vías del diálogo, cuando se agotó la vía, ahí tomamos otra medida, pero sino... pero gracias a dios en mi gestión siempre hemos logrado de que... con... hablando hemos solucionado miles de problemas, o si no tenemos abogados, tenemos asesores que están para defender los derechos” (Entrevista dirigente sindical del SOF).

Frente a la pregunta sobre la posibilidad de conflictos producto de medidas de acción directa, un dirigente de UATRE, contesta: “Por falta de pago, hay empresas que viene mal...a veces se trata de solucionar el problema entre compañeros de trabajo antes que con la empresa, y se llega a un acuerdo entre trabajadores y sindicato y el patrón. Se llega al verano a veces sin haber conflicto” (Entrevista a dirigente sindical de la UATRE).

De lo que también desprende su concepción del sindicato frente a los empresarios y empleadores, señalando la intervención de la dirigencia gremial como mediadores. En este sentido, un dirigente del SOF contesta:

“yo siempre digo que nosotros tenemos que ser gente que esté en el medio, porque no nos podemos tirar mucho para la parte de los trabajadores, que tenemos que defender la camiseta, porque sino tenemos que chocar siempre con el empresario (...) no tenemos que estar peleados, tenemos que avanzar todos juntos porque esto es como una gran familia, llamándolo mal” (Entrevista dirigente sindical del SOF). También se define en este sentido un dirigente de UATRE: “Por eso nosotros estamos para equilibrar el movimiento del trabajador con el patrón”. (Entrevista a dirigente sindical de la UATRE).

Dichas concepciones de la organización sindical forman parte de un ideario social de armonía de clases sociales, que permite la conciliación entre interés en capital y trabajo, y que se propone dentro de la legalidad del capital conseguir mejoras para los trabajadores. En la participación de ambos sindicatos se pueden encontrar diferencias de cómo llevan a cabo sus las estrategias gremiales frente al Estado y a los empresarios, no obstante coinciden en considerar que las tensiones o conflictos de intereses se resuelven en “mediar” a partir del “diálogo” para conseguir un “equilibrio”.

En cuanto a la relación con los afiliados ambos sindicatos se constituye el vínculo a través de darle “beneficios a sus asociados” como las prestaciones de salud y de otros servicios que brindan. El dirigente gremial de UATRE sobre la actividad gremial en la actividad ha hecho hincapié en el asesoramiento gremial y en el Instituto de Capacitación y Empleo<sup>1</sup>. En cambio el SOF, si bien utiliza como recurso más convocante el crecimiento de su obra social, y la importancia de los beneficios a los afiliados, la construcción de un perfil de gremio que lo diferencie de otros, específicamente de UATRE, tiene ver con un practica gremial que se presenta como poseedora de vínculos más cercanos con las bases, en tanto subrayan su defensa del trabajador mediante el asesoramiento gremial, un publicitada política “ofensiva” de inspección en quintas y empaque, así como un postura que se presenta firme e intransigente para encarar año a año las negociaciones de paritarias. En este caso, cuando la vía prominente para la negociación ha sido el diálogo continuando una línea histórica de baja conflictividad abierta, y presentándose públicamente en contra de acciones colectivas -registradas por fuera del sindicato-, la presentación de un discurso más radicalizado es objetada por los mismos trabajadores, durante nuestras entrevistas.

Si tenemos en cuenta las opiniones de los trabajadores acerca de los sindicatos encontramos en general tiene un concepción negativa con respecto a su accionar que va desde la desconfianza y descrédito de su accionar en su defensa. En varias entrevistas la visión de los cosecheros y trabajadores de planta de empaque sobre la dirigencia está asociado a la corrupción, enriquecimiento de sus dirigentes. Un trabajador nos dice:

*“(...) el sindicato ellos mismos van y le dan los pesos, le hurtan y todo y estos desgraciados, fundieron todo fundieron, el tipo que está ahora por ejemplo del sindicato se ha comprado caballos de carrera, yate, casa sobre el lago y todo plata de nosotros. (...) Todos saben y este año lo volvieron a votar, desgraciadamente anda mal la mutual, porque anda re mal, vamos a decir de los remedios que esto si vamos al caso no tiene nada que ver, no nos cubre nada” (Entrevista a trabajadora de empaque).*

Ya en trabajos realizados durante el período 2001-2005, Tadeo, Palacios y Torres (2006) señalaban sobre de la visión del sindicato de los trabajadores zafrales, una valoración negativa de las dirigentes gremiales frente a los reclamos: “(...) unos perciben que existe un interés por negociar con los empleadores más que defender los intereses de los trabajadores, otros perciben una situación de debilidad del sindicato frente al sector empresarial. (...) No propicia un espacio que permita hacer visible los problemas comunes que afectan a los cosecheros, no lo reúne para debatir y acordar determinadas acciones; en suma, no facilita la organización de los afiliados en un colectivo capaz de reclamar por aumentos de salario, incumplimiento de pago del salario indirecto, inestabilidad laboral y falta de beneficios sociales” (Tadeo et al, 2006:85). Recorriendo la trayectoria de la dirigencia del sindicato se registran internas dentro del sindicato local. La dirigencia que asume en el 2007, concentra sus esfuerzos por mejorar la imagen del sindicato de sus predecesores. Aun así en las entrevistas con trabajadores persiste una concepción ideológica negativa de los trabajadores sobre el gremio, donde en varias está la idea de “arreglo con el patrón”, una carga valorativa que está asociada con la traición. Al respecto nos dicen:

---

<sup>1</sup> Se constata que se han realizado capacitaciones para trabajadores citrícolas durante el año 2011, en el marco de un convenio con RENATEA. Sin embargo, durante nuestro trabajo de campo hemos constatado distintos cuestionamientos acerca de las capacitaciones como posibilidad formativa que beneficie al trabajador. Asimismo, el año pasado se han denunciado públicamente la administración de grandes recursos que se utilizaban para tercerizar a empresas privadas las tareas de capacitación, como la de inspecciones en lugares de trabajo, facultad que le competía al ex RENATRE, en la actualidad RENATEA, ente público estatal.

*“(...) irte al sindicato, es lo mismo que la \*#@ nomás, porque vos vas al sindicato, el sindicato habla con el patrón donde vos trabajas y le dice que vos estás haciendo quilombo y lo mismo te baja la caña el patrón lo mismo” (Entrevista a cosechero).*

Con respecto a UATRE en la actividad citrícola se suma la ausencia de sindicatos en los distintos establecimientos, lo que lo demuestra la ausencia de delegados, lo que refuerza el nivel de desprotección que implica que la no existencia de una organización sindical que defienda los derechos de los trabajadores frente a las arbitrariedades de los patrones.

- Suele suceder que venga UATRE a las quintas?
- No, no suele suceder. Pero UATRE nunca se movió, nunca estuvieron...
- Ni ahora ni antes?
- No...Yo nunca lo vi en las quintas (Entrevista a podador).

Como vemos, el modelo sindical de ambos sindicatos se asocia a un modelo de sindicato que brinda servicios, donde las prácticas gremiales se asientan en el acceso a obras sociales y otras prestaciones, que se alejan de formas colectivas de acción como parte de estrategias colectivas de resistencias obreras.

### **Las formas de resistencia de los trabajadores de la fruta**

En el caso de los trabajadores de la actividad frutícola en Entre Ríos se encuentran acciones puntuales e intermitentes que se establecen por establecimiento productivo, planta empaque o quinta, o por empresa. La conflictividad laboral tiende a ser más localizada, incluso aún con la existencia los dos organizaciones sindicales descriptos en este trabajo. Si bien existen factores que desalientan formas colectivas de acción en producciones agrarias en medios rurales, para el caso que nos interesa encontramos condicionamientos estructurales que han sido reconocidos como potenciador de experiencias colectiva de organización y resistencia obrera, en tanto permitirían mayor interacción social entre los trabajadores asalariados: a) la relevancia del segmento empresarial agroindustrial dentro de la estructura productiva citrícola en la ciudad de Concordia, y b) la elevada urbanización de los asalariados de la actividad frutícola, en cuanto neutralización el tradicional aislamiento del trabajador agrario.

Dentro de los conflictos registrados durante la última década en la actividad citrícola hay dos tipos diferentes. Por un lado, las acciones individuales y colectivas por el control del rendimiento; y por el otro lado, protestas por demandas de subsidios o incorporación a planes sociales. Los primeros se desarrollan durante la temporada, y forman parte de conflictos laborales “clásicos”. Y los segundos, se desarrollan al finalizar la zafra, cuando los asalariados estacionales quedan desocupados, y reclaman ingresos para su subsistencia hasta el nuevo período de zafra. Ambas conflictividad es observada entre los trabajadores de cosecha como de empaque.

En este apartado, mencionaremos las formas de resistencias registradas en los espacios de trabajo en el ámbito agrario, a modo de rastrear las particularidades en las que se manifiestan la oposición capital-trabajo. En este sentido, nos encontramos con la dificultad de rastrear también conflictos que comprenden lo individual o que involucran pequeños grupos de trabajadores. Sin embargo, no dejan de ser prácticas históricas extendidas dentro de los trabajadores, producto de la relación de antagonismo social entre los asalariados y los patrones, en tanto las motivaciones de la acción encuentren en ella su fundamento.

Dentro de las medidas habituales que se realizan en los lugares de trabajo se encuentran aquellas que se dan, por ejemplo, frente al retraso del pago de la quincena o por malas condiciones de

trabajo. En estos casos se acuerda entre los trabajadores en conjunto, con acuerdo o no del delegado, *el trabajo a reglamento*; que implica la realización de tareas de modo “*despacio y tranquilo*”, sin atender a la productividad exigida por la empresa. También encontramos “*el trabajo a desgano*”, que si bien aparece, en ocasiones como similar al trabajo a reglamento, es más común como acción grupal, mientras el primero se distingue porque se registra más como una acción individual, y como una forma de estropicio. Estas prácticas han sido históricamente propias de los de las clases subalternas, y en particular, observada frecuentemente en los asalariados rurales-agrarios. Otra de las medidas que suele darse es *la reducción de la jornada*, una vez que se esta adentro de la planta de empaque, o de la quinta, se avisa al encargado que se va trabajar menos horas de la jornada habitual, lo que podríamos considerarlo como un paro parcial en el espacio de trabajo. Hemos registrado además *piquetes* y *quema de neumáticos* que tiene por objetivo realizar bloqueos de acceso a las plantas de empaque. Si bien ésta medida no es tan común como las otras, ésta es realizada tanto por trabajadores de cosecha como de empaque.

Dichas prácticas, generalmente se parte de dos dinámicas que van de arriba para abajo, y de abajo para arriba, en tanto son iniciativas propias de los intereses de los trabajadores, y otras son tomadas desde las direcciones con transmisión a los delegados de cada establecimiento. En caso que la medida fuera decidida por la dirección sindical, se da principalmente en marco de negociación de salarios; los anuncios de huelga general del sector se limitan a amenazas de paro, que según lo registrado no se han concretado.

En estas experiencias, si bien incluimos dentro de las resistencias en los lugares de trabajo, las desarrolladas por cosecheros como por trabajadores de empaque, entendemos los condicionantes que intervienen para cada uno de los casos. En el caso de los cosecheros, la posibilidad de organización y resistencia, a diferencia de los trabajadores de empaque, está fuertemente marcada por su alta rotación laboral. Mientras los trabajadores de las plantas de empaque tienen una relativa antigüedad en las empresas por las que son contratados, los cosecheros no tienen esa misma vinculación con el lugar de trabajo. Existe entre los cosecheros un porcentaje mayor de contratados por intermediarios laborales que continuamente los movilizan a distintas quintas, y hasta con distintas cuadrillas. Además, los trabajadores del empaque tendrían ventajas que impactan en la posibilidad de organización gremial, otorgadas por la misma organización del trabajo *más industrial*<sup>2</sup>, y por los mayores “accesos” debido a la cercanía a la ciudad.

En la actividad del arándano fueron incrementándose episodios puntuales de reclamos, que contaron con contextos de sensibilidad social y receptividad externa (Rau, 2009), producto del incremento de denuncias por las condiciones de trabajo y salario que fueron en incremento. Si bien las manifestaciones individuales han sido una generalidad, frente a la dificultad de la organización en medios rurales y la ausencia de los sindicatos formales, también encontramos caso de revueltas relativamente “espontáneas”.

Todos los reclamos y protestas de los trabajadores del arándano se realizaron independientemente de ambos sindicatos, en general se manifestaba la ausencia de ambos, y la disconformidad de los trabajadores de su accionar. En lo que se rastreo, no se registra convocatorias ni organización, es decir, medidas de acción directa, de ninguno de los dos sindicatos para denunciar las situaciones precariedad de los trabajadores del arándano, lo que estableció condiciones que permitiera

---

<sup>2</sup>El proceso de empaque es la etapa intermedia entre el eslabón agrícola y el industrial (elaboración de jugos y subproductos). Aun así se lo considera como una actividad industrial por su organización del trabajo y por legislación laboral que se aplica en los grandes establecimientos, como son las grandes plantas empacadoras. Si bien la organización del trabajo está sujeta a condiciones de estacionalidad, se concentran alrededor de 300 trabajadores por planta y tienen una mayor organización burocrática del proceso de trabajo, en contraposición al aislamiento y los contactos personales característicos de la agricultura.

formas de organización y lucha independientes de los sindicatos, con convocatoria dentro de los mismos trabajadores.

El segundo tipo de conflicto registrado se relaciona con acciones de protesta llevadas adelante por asalariados citrícolas que reclaman subsidios al gobierno provincial en períodos de entre cosechas. Los mercados de trabajo agrícola tienen ciertas especificidades como la estacionalidad de la producción y su consecuente discontinuidad en los requerimientos laborales. Así muchos trabajadores del sector permanecen largos períodos del ciclo anual en situación de desocupación. Los trabajadores estacionales reclaman subsidios frente a la finalización de zafra conforme al ciclo agrícola, o por anticipación inesperada de la finalización de zafra, decidida por los empresarios.

El surgimiento de esta segunda forma colectiva de acción en la ciudad de Concordia, tiene sus antecedentes dentro de los trabajadores de la actividad citrícola. En el 2004, se registra movilizaciones y cortes de ruta, en reclamo de subsidios y/o puestos de trabajo al gobierno provincial frente a la finalización de la cosecha. Si bien encontramos movilizaciones aisladas en algunos años, llevadas adelante por trabajadores citrícolas, es importante mencionar que estas movilizaciones en reclamo por el subsidio interzafra, adquieren una magnitud antes desconocida de la mano de los trabajadores de la actividad del arándano, y aunque los medios periodísticos locales circunscribieron el accionar solo a este sector, los reclamos son comunes tanto al arándano como al citrus, ya que, como hemos mencionado más arriba, encontramos cosechadores y embaladores con experiencia en ambas actividades, que en esta oportunidad se organizan a través de delegados reclamando por *“la supervivencia”* de *“todo trabajador zafrero”* que queda sin empleo, y eso incluye citrus y arándano.

Al respecto sobre este tipo de reclamos, no se registran convocatorias ni organización de ninguno de los dos sindicatos, UATRE y SOF, lo que estableció condiciones que permitieran formas de organización y acciones directas por fuera de la estructura de ambos gremios. Como son las movilizaciones de 2008 y 2009 –marchas y concentraciones a la plaza principal de Concordia y cortes de ruta-, donde las convocatorias de las movilizaciones fueron organizadas por distintos delegados “autoconvocados”. Dichas jornadas de protestas fueron fuertemente reprimidas, sin embargo dichas jornadas de lucha significaron la implementación por primera vez de los “planes interzafra” para los trabajadores del citrus y el arándano.

## Conclusión

En la actividad citrícola, en los años '90, y el período que se abre desde el 2002, el bajo nivel de la conflictividad asalariada de dicha actividad ha sido relacionado, en el primer período, con el disciplinamiento de la fuerza de trabajo producto del aumento de la tasa de desempleo, y en el segundo período, con el aumento de inestabilidad laboral, producto de los trabajos informales (Tadeo, 2006 y 2008; Bacigalupo y Meier). No obstante, entendemos que esa causalidad de este condicionamiento sobre la posibilidad de conflictos de acción directa depende de cada contexto.

En un momento de crecimiento del sector frutícola de exportación, y en un período en que no se registran amplios procesos de confrontaciones abierta de los trabajadores, se produce asimismo el aumento ascendente de los jornales de los cosecheros citrícolas, que, por otra parte, pierden su efectividad, en tanto el mercado de trabajo de la actividad frutícola está fuertemente intermediado mediante la tercerización del trabajo que no cumple con el registro de los trabajadores y los salarios convenidos. En este sentido, la tercerización siguió consolidándose como un recurso que se acomoda de manera flexible a las estrategias empresariales, que ambos sindicatos no han pasado más que a denunciar verbalmente, sin que ello se refleje en plan de medidas de acción concretas.

Dentro de los conflictos registrados durante la última década en la actividad frutícola analizaremos dos tipos diferentes. Por un lado, los conflictos laborales por demora en los pagos de las quincenas o incumplimiento en el pago; y por el otro lado, protestas por demandas de subsidios o



incorporación a planes sociales. Los primeros se desarrollan durante la temporada, y forman parte de conflictos laborales “clásicos” por salarios y condiciones de trabajo durante la época de cosecha. Y los segundos, se desarrollan al finalizar la zafra, cuando los asalariados estacionales quedan desocupados, y reclaman ingresos para su subsistencia hasta el nuevo período de zafra. Ambas conflictividad es observada entre los trabajadores frutícolas de cosecha como de empaque.

Los reclamos incluyen a todo trabajador zafrero que se desarrolla en las actividades frutícolas de exportación, sea la actividad más novedosa en la región, como la del arándano, o la tradicional, la de mandarinas y naranjas. Además de estudiar las distintas formas de resistencia, analizaremos el nivel de organización en el que se desarrollan. Incluyendo una problematización acerca de la intervención de los sindicatos que nuclea a los trabajadores del sector, como variable interviniente en los distintos conflicto en estas actividades frutícolas. Sin embargo, lo que se encuentran son medidas muy generalizadas, como el trabajo a reglamento y/o trabajo a desgano y la reducción de la jornada, principalmente frente al retraso del pago de los salarios. Las medidas forman parte de una dinámica que van de abajo para arriba y de arriba para abajo, a veces aparecen como iniciativas propias de los intereses de los trabajadores, y otras veces como disposiciones desde las direcciones del sindicato a través de la comunicación a los delegados de cada establecimiento. En este sentido, en términos generales podríamos decir que los condicionantes de la conflictividad asalariada se relacionan con las características de los trabajadores que representan, su situación objetiva, y la conformación de la propia subjetividad, que incluye a su vez, el estudio de la existencia y niveles de organización obrera. De allí la importancia del estudio de practicas gremiales como variable interviniente en los procesos de resistencia obrera. Para ello, creemos que es necesario profundizar el análisis del sindicalismo en el ámbito agrario, en esta línea se encuentra nuestro aporte.

## **Bibliografía**

- Bacigalupo, R., Meier, G. (2011), “Cambios en el valor del trabajo de los cosecheros de cítricos de Entre Ríos. Del “saber hacer” al “hacer”. Aportes teórico-metodológicos para el trabajo de Extensión Rural. Investigación Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Concordia. Entre Ríos – Argentina.
- Berger, M. y Bober G. (2010), “Reflexiones sobre conflicto social y proceso de organización de los trabajadores agrícolas en la Argentina”, en Claudia Figari, Paula Lenguita, Juan Montes Cató (comp.) El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX. Colección Textos del Bicentenario, Ciccus/CEIL-PIETTE. Buenos Aires.
- Craviotti, C. (coord) (2012), *Tramas productivas y agentes sociales en la fruticultura globalizada*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Craviotti, C., Palacios, P., Wilches, R. (2010), “La “fortaleza de la producción familiar en un contexto globalizado: los productores cítricos familiares del Río Uruguay, Argentina” en *Las agriculturas familiares del Mercosur, Trayectorias, amenazas y desafíos*, en Ciccus, Buenos Aires.
- Craviotti, C.; Palacios, P.; Cattaneo, C., (2007), “La conformación del mercado de trabajo estacional vinculado al arándano en Entre Ríos, Argentina”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, ISSN 1856-8378, N° 19, Pàg 173-194.
- Crespo Pazos, M. (2010), “La conflictividad asalariada en la citricultura tucumana argentina durante el período post devaluatorio”, VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas.
- Ghigliani, P. (2009), *Acerca de los estudios cuantitativos sobre conflictos laborales en Argentina: reflexiones sobre sus premisas teórico-metodológicas*. Conflicto Social, Año 2, 2.
- Forni, F y Neiman, G (1993): “Los trabajadores y sindicatos agrarios en la Argentina”. En: Moreno Omar (Comp.). *Desafíos para el sindicalismo en la Argentina*. Fundación Friedrich Ebert. Ed: Legasa, Buenos Aires.

- Egan, J. (2009), “Proceso de trabajo y organización obrera en la producción citrícola de Tucumán, 2005-2009”. Ponencia presentada a las II Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político “La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Jaime, J., Vera, L, Díaz Velez, R., Bardomás, S. (2010), “La demanda de mano de obra en citricultura, provincia de Entre Ríos”, en Guillermo (director), Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino, Ciccus. Buenos Aires.
- Muñoz, R (2010), “Fruta podrida. Crisis y represión en la producción de arándanos”, en El Aroma, TES - Boletín nº 11 - Mayo-Junio de 2010.
- Quaranta, G. Fabio, F. (2001), “Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina, Región y Sociedad, vol XXIII, núm. 51, pp.193-225, México.
- Quaranta, G. (2009), Caracterización sectorial del Sector Frutícola. Informe final. Instituto Nacional de Educación Tecnológica.
- Rau, V.; Trpin, V.; Crespo Pazos, M. (2010), “La acción colectiva de asalariados agrícolas en territorios con fruticulturas de exportación: los casos de Tucumán y los valles del Río Negro”, en Realidad Económica, Buenos Aires
- Rau, V. (2009), “La acción colectiva de los asalariados agrícolas. Una revisión de estudios sobre sus características y condicionantes”, Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, No. 31.
- Rau, V. (2009), “Estudio de actualización sobre la incorporación de los asalariados transitorios agropecuarios a un proyecto de inclusión social”; Ministerio de Agricultura, Ganadería, y Pesca, DDR, PROINDER. ISBN 978-987-25244-1-8, en <http://www.proinder.gov.ar/productos/Biblioteca/contenidos/estinv.22.%28ebook%29%20estudio%20de%20actualizaci%C3%B3n%20sobre%20la%20incorporaci%C3%B3n%20de%20los%20asalariados%20transitorios%20agropecuarios%20a%20un%20proyecto.pdf>
- Rau, V. (2004), “Mercado de trabajo y protesta social: los tareferos en el Nordeste argentino”, en Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, N° 20.
- Rau, V. (2002), “En torno a las movilizaciones recientes de cosecheros de yerba mate en la provincia de Misiones”, en Razón y Revolución, Nro. 9, Reedición electrónica.
- Tadeo, N (2008), “Calidad y seguridad alimentaria en productos frutihortícolas frescos de exportación: Implicaciones en los procesos laborales de la agroindustria de cítricos dulces de Entre Ríos”, en Revista Mundo Agrario, Revistas de estudios rurales, Facultad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
- Tadeo, N. (2006), (coord.), Agroindustria y empleo. Complejo agroindustrial Citrícola del Noreste Entrerriano, La Colmena, Buenos Aires.
- Trpin, V. (2008), “El sindicato rural UATRE en el Alto Valle del Río Negro ante la reestructuración productiva de la fruticultura”, en Revista Estudios del Trabajo, Nro 35, ASET, Buenos Aires.
- Vera, L., Paulhe V.; Ciucio J. (2009), Cadena agroalimentaria de naranja y mandarina en Entre Ríos. Informe regional Entre Ríos, Proyecto específico “Estudio de las cadenas agroalimentarias agroindustriales” de INTA Área Estratégica Economía y Sociología (AEES 2742 2006/2009).